

tre. Los que no podían adquirir este poder tenían que permanecer en sus tumbas, y su deber era el de embalsamar y enterrar los cadáveres.

Así las almas de los que no son capaces de entrar en un estado superior de conciencia durante su vida terrestre tendrán que permanecer en sus tumbas de tosca materia, cubiertos de la oscuridad de la ignorancia, ocupados en atender á lo que no tiene valor alguno y carece de vida eterna, y en preservar del descaecimiento inútiles recuerdos de cosas terrestres. Seguirán con sus ocupaciones indignas y servirán á las ilusiones y á las formas vacías hasta que el ángel de la muerte venga á liberarlos de su prisión para conducirlos de la oscuridad de la materia á la oscuridad eterna más allá.



LOS GRADOS SUPERIORES

El que se conoce á si mismo perfectamente conoce todas las cosas.

Al procurar describir algunos de los misterios de los grados superiores de la Fraternidad egipcia, estamos procurando penetrar en un campo en el cual pueden entrar solo los que han adquirido experiencia en el Ocultismo práctico, pues ¿cómo podrían describirse los procedimientos *mágicos* que se efectuaron en la «Batalla de las Sombras», á las personas cuyos conocimientos consisten solo en la instrucción que han recibido de una edad que niega la existencia de los poderes mágicos ó espirituales? Tal vez se necesiten siglos de investigación científica antes de que nuestros exépticos comprendan el poder mágico de la *Voluntad despertada espiritualmente*, y antes de que lleguen á saber que los hechos de la Magia no pertenecen al dominio de la fábula; y es posible que se necesiten muchos siglos más antes de que la mayoría posea semejantes poderes,

Nuestra edad es la de lo que se llama «Razón», esto es la Razón semi-animal que no está iluminada por la Sabiduría Divina, sino que saca deducciones de cosas mera-

mente externas. Está regida por aquellos poderes que se representan alegóricamente en la *Biblia* por los «Fariseos y los Escribas», cuyos conocimientos descansan en las deducciones sacadas de la observación de las apariencias ilusorias que toman por lo verdadero, mientras que lo verdadero les es incomprendible. A medida que ha crecido en fuerza este falible poder de raciocinio, los hombres se han hecho inconscientes de la verdadera Espiritualidad, es decir, de la existencia de un poder de percibir las verdades espirituales y fundamentales. Y no solo han perdido el *conocimiento* espiritual, sino que han perdido también el Poder espiritual necesario para gobernar las invisibles fuerzas espirituales. La verdadera *Gnosis* se ha vuelto una cosa del pasado, el *agnosticismo* alza la cabeza y hace alarde de su ignorancia; y la Ciencia se ha materializado tanto que no puede ocuparse de nada sino de las cosas más toscas y físicamente perceptibles.

Y sin embargo, el mundo está todavía lleno de Magia. El poder mágico del *Amor* ejerce todavía su influencia sobre los corazones: la magia de la Imaginación hace todavía á los hombres tristes ó alegres; la *Voluntad* del fuerte gobierna todavía con su mágico poder las mentes débiles, y los necios están todavía gobernados por el mágico poder superior del espíritu de los cuerdos; más tales maravillas como el crecimiento de un árbol, no nos sorprenden porque estamos acostumbrados á presenciárlas todos los días.

Puede ser que los Adeptos y Magos egipcios no hayan poseído todo lo que nuestra ciencia moderna sabe respecto á las relaciones que existen entre los fenómenos externos; pero tenían un método, conocido de muy pocos en nuestra época actual, para desarrollar el poder de mirar en aquel reino llamado lo invisible, pero el cual es

un mundo mucho más real y sustancial que el llamado mundo visible. Los hombres están inclinados á aferrarse á las conclusiones sacadas de la observación sensual y á considerar el lado visible de la naturaleza como el mundo actual y rechazar lo que no cabe en la percepción sensual; pero una reflexión superficial basta para convencer al hombre de que los términos «visible» é «invisible» son meramente *relativos*, pues el que podamos ver una cosa ó nó, no depende solamente de la naturaleza de la cosa, sino también de la construcción y cualidad de los órganos de nuestra percepción. Lo que es visible para uno, puede ser invisible para otro que carece del órgano de la vista; y lo que es invisible para muchos, puede ser visible para aquellos cuyos poderes interiores de percepción se han abierto.

El cuarto grado de la Fraternidad misteriosa se llamaba «*La batalla de las Sombras*» (1). En este grado se enseñaba al *Christophóros* — como se le llamaba entonces—la naturaleza del *Bien* y del *Mal* y la manera de vencer al Mal por el Bien. Enseñábasele á cortar la cabeza de la hermosa *Gorgona* (2) sin vacilar á causa de su belleza casi sobrenatural. Instruíasele en el arte de la *Nigromancia*, es decir, el arte de tratar con los *cuerpos astrales* de los muertos y con aquellos seres peligrosos llamados *Elementales*, que habitan en el *mundo astral*, y á subordinarlos á su voluntad. ¡Ay de aquel á quien el poder de Voluntad espiritual abandonaba un solo momento durante estas pruebas; se enseñoreaban de él los principios del Mal que él trataba de sujetar á su Voluntad, el resultado de lo cual era la locura ó la muerte.

(1) *Tertullian*. «De Militis Corona».

(2) Medusa.

No hay bien relativo sin mal relativo. No hay hombre tan puro que no tenga en su constitución algunos elementos animales; y si tal hombre existiera, no podría desarrollarse más, por que es de este mismo elemento animal que el alma del hombre saca su alimento y su fuerza para elevarse más y volverse más espiritual. El objeto de la educación superior no es el de destruir sino el de usar los elementos del mal en el hombre con el propósito de hacer el bien. Cuando la vida superior comienza á despertarse en el alma y la ley del Espíritu penetra en las regiones de los *Elementales*, estos *Egos* animales comienzan á rebelarse y á salir á la superficie. Pueden aún aparecer en forma objetiva y perseguir á su criador. Entónces puede aparecer el terrible *Habitante del Umbral*. No es otra cosa que un producto de la imaginación del hombre, pero, sin embargo, tan vivo y verdadero como cualquiera otra cosa viviente entre las supuestas realidades de este mundo; y si el candidato para la iniciación está sujeto al temor, puede llegar á ser su víctima, pues el Habitante del Umbral volverá con crecido poder á tomar posesión de su mente.

Hay en el alma del hombre una región en la cual existen tales habitantes. En las personas sumamente envilecidas abunda esta región en principios animales vivientes desarrollados á medias ó completamente y monstruosidades subjetivas de todas especies; y bajo ciertas condiciones, especialmente si el organismo físico está debilitado por la enfermedad, pueden, por decirlo así, salir de su centro, y tomar una forma objetiva revistiéndose de los elementos más groseros de la materia, haciéndose visibles aún á los sentidos exteriores. (1)

(1) En los *Acta Sanctorum* hay abundante evidencia de tales casos, aunque los hechos allí referidos son considerados como fábulas aún por el clero, el cual no puede explicarlos racionalmente. El espiritismo moderno dá ejemplos de la misma especie.

Pero si el candidato en aquella santa Fraternidad lograba superar todos estos obstáculos, se convertía en participante del *Demiurgos* (1) y alcanzaba la posesión de la Verdad absoluta (2) La *copa amarga* que se le hacía apurar, le hacía elevarse por encima de los males terrestres que se originaban en su naturaleza inferior, y recibía del Rey (3) su alimento cotidiano. Se inscribía su nombre en el *Libro de la Vida* y era hecho uno de los *juces del país*. Era su emblema una *Lechuza*, la cual representaba *Isis*, la diosa de la Naturaleza, y se le presentaba una *hoja de palma* y un *ramo de olivo*, emblemas de la Paz. La palabra de pase de este grado era I O A (4), y la comprensión de su significación esotérica requería un conocimiento del principio creador en la Naturaleza. En adelante no recibía sus instrucciones de hombre alguno sino de la *Mente Demiúrgica*.

El que había alcanzado el grado de *Christophóros* tenía el derecho de dirigirse al Demiurgos para recibir el grado todavía más elevado de *Balahate*. En este grado se le permitía ver á *Tifon* (5) en su forma terrible, de extensión ilimitada, conteniendo en sí todo lo que existe en el Universo, el Criador de Todo y el Destructor de Todo,

«Con ojos y rostros, infinito en forma,
La sempiterna Causa, masa de Luz,
Difícil de contemplar en donde quiera;
Brillante cual llama del fuego ó del sol,
Sin límite alguno en el vasto espacio». (6)

(1) El poder creador en la Naturaleza.

(2) *Athenæus* Lib. 9.

(3) *Diodorus Siculus*. Lib. 1.

(4) Jehovah.

(5) La Divinidad.

(6) *J. Davies* Bhagavad Gita XI. 14.

Pero el *Balahate* se había despertado en una plena conciencia del principio inmortal interior, y ya no le aterrizzaba el ver la destrucción de las cosas mudables. Conocía entonces la naturaleza del *Fuego Secreto* que regenera al mundo y hace inmortal al que llega á poseerlo.

En el sexto grado el Adepto era instruído por el Demiurgos en todos los secretos de la *Astrología*, es decir, en la ciencia de los aspectos espirituales de las estrellas, él aprendía á conocer las direcciones de las corrientes vitales espirituales que penetraban el *Alma del Universo*; llegaba á ser superior aún á los *Devas* y á los *Angeles* y á poseer todos los poderes espirituales.

El séptimo y más alto grado, llamado *Panah* no podía pedirse, sino que era conferido por el poder de la *gracia* divina á los que querían recibirlo. En este grado divino, el santo de los santos, se revelaba el último misterio á la percepción espiritual del Adepto. El recibía una *Cruz* que tenía que llevar continuamente durante su vida terrestre (1); se le cortaban los cabellos (2); recibía la clave de la comprensión de todos los misterios (3); obtenía el privilegio de elegir al rey del país (4), ó—hablando claramente y sin expresiones alegóricas—volvía su alma una con el gobernador de Todo, y entraba en la esencia de Dios.

(1) *Rufinus*. Lib. II, Cap. 29

(2) *Pierius*. Lib. 32.

(3) *Plutarco*. «De amor fraterno».

(4) *Sinesio*. «De Providencia».

LA SABIDURÍA RELIGIÓN

Las leyes interiores del universo pueden conocerse estudiando las leyes interiores de aquel pequeño mundo llamado «Hombre».

No se sabe cuanto tiempo Jehoshua Ben Pandira permaneció en Egipto, ni que grados alcanzó en la Santa Fraternidad; pero se cree que pasó por la mayor parte de las pruebas á que estaban sujetos los que deseaban ser iniciados en los misterios. Enseñáronsele muchos de estos sublimes secretos, ó para expresarlo más correctamente: Así como el botón de una flor de Loto se abre gradualmente bajo la influencia de la luz del sol, del mismo modo se abrió su mente á la comprensión de los misterios de la Sabiduría Religión. El percibió que *Dios* tenía un aspecto espiritual y otro material; que El es todas las cosas, y que por esto «tiene muchos nombres, porque El es Padre Unico, y que también no tiene nombre porque es el Padre de Todos» (1)—que este Padre uno y universal había creado el mundo en su Mente, le

(1) *Hermes Trismegisto* V. 33

había dado Su propia Vida y lo había lanzado en la objetividad por Su propia Voluntad.

Percibió y realizó que esta esencia divina que hacía al universo tomar forma y crecer, es la misma que forma la piedra angular del templo vivo de Dios, llamado *Hombre*, y que la esencia que constituye el fundamento y el centro íntimo del hombre, no es nada diferente del centro del Dios universal, y que por tanto el «hombre terrestre es un pequeño dios en un cuerpo mortal, mientras que el Dios del Universo es un Hombre inmortal y existente por sí mismo». (1) No encontró ninguna *muerte* en el mundo sino un cambio continuo de forma mientras que la Vida que causa estos cambios de forma, permanece siempre la misma. Aquello que es imperfecto tiene que ser modelado de nuevo y hacerse perfecto; pero aquello que es perfecto y por tanto eterno, no necesita cambiarse más.

El vió que toda la Naturaleza es una cosa de la Vida, sujeta—como todos los seres vivientes—á períodos de actividad y de descanso; que después de un *dia* de actividad, que dura quizás millones de siglos, la gran fantasmagoría que constituye al universo cesa de manifestarse, y es seguida de una *noche* de igual duración, durante la cual todas las cosas existen en una condición subjetiva en la mente del criador hasta que «Dios» vuelve á despertarse de su sueño y á proferir de nuevo el divino mandato:

(1) Ibid IV, 193.

¡SEA LA LUZ!

Cierra entónces la gran noche: aparece el *místico Sol*
Llenando todo el espacio de Vida y de Armonía,
De Conciencia y de Sonido. De nuevo empieza á girar
La Rueda y á su obra vuelven los poderes celestiales,
Los maestros constructores del Universo, (1) cuya labor
Al caer la tarde había cesado. Igneos globos
De radiante materia, luminosos y centellantes
Se condensan y de variantes colores se revisten,
Desarrollando conchas de rocas y piedras preciosas.
La madre Tierra vistese de gala á fin de dar á sus hijos
La bienvenida. Luego aparecen plantas y animales,
Y al fin llega el *Hombre*, el rey, espíritu de forma etérea,
Hecho de la esencia que produce á los dioses, rodeado
Del paraíso que en su esfera creó Dios. Es el Señor
De todas las cosas animadas, es la obra maestra
Del constructor del universo. Su substancia es la Luz,
Divinos son sus pensamientos, grande su sabiduría,
Suprema su felicidad. Así podría vivir
Eternamente en una bienaventuranza inefable,
Consigo en comunión, inconsciente de esa infima sensación
De personalidad que al aislamiento de la forma causa.
Más en el seno de la Materia habita el Deseo,
El antiguo tentador, y de su celestial origen
Aparta el hombre la vista y luego en la obscuridad
A hundirse comienza. Más y más densa se hace su forma
A medida que en el reino de la Materia desciende
A buscar conocimientos. En la forma aprisionados
No pueden ya sus sentidos percibir lo espiritual,
Y aparecen sentidos de especie más tosca, tan sólo
Propios para contemplar las cosas de la Tierra, porque
«Do está el tesoro del hombre allí está su corazón».
Uniéndose con el objeto que desea, participa.

(1) Los Dhyan Chohans

De su naturaleza. El alma inmortal, combinada
Con el transitorio barro, perecedera se vuelve;
Y las cosas transitorias pueden, cuando se transforman,
Transcender por completo á la región de lo transitorio.
El Espíritu es la Vida, pero la Materia no tiene
Vida alguna que propiamente suya puede llamarse,
El manantial de la Vida es aquel gran Sol celestial
Para los mortales invisible, pero auto-existente,
Eterno y glorioso, en cuyos resplandecientes rayos
Se mueven y viven todos los seres, por el cual todos
Existimos, y cuyo altar es el corazón del hombre.
Esto es la «Caida del Hombre», ó sea del brillante Espíritu,
El descenso á los dominios de la obscuridad, el cual
Verificase ahora como en aquellos antiguos tiempos
Verificóse al tentar al Hombre la mítica serpiente;
Pues los hombres son todavía atraídos por el deseo,
El que aparece en hermosa forma de concupiscencia,
O de oro, ó en el amor á la forma, apelando
A su sentimiento de egoismo, y así degradándolos.
Húndense muchos á las mayores profundidades mientras
Que otros se levantan de nuevo arrojando al deseo
De las terrenas cosas y alcanzan el conocimiento
De las verdades celestiales prorumpiendo al través
Del velo de materia que les impide ver la luz.
El deseo de vivir y de gozar de los placeres
De esta vida produce el nacimiento en las transitorias
Formas vivientes; entonces sigue la vida con todos
Sus sufrimientos, sus efimeros placeres, la vejez
Y la muerte, y todos los males que siguen á aquellos
Cuya alma á la materia queda apegada; después de esto
Vuelve el nacimiento, y así gira sin cesar la rueda.
Más de la felicidad siempre luce el Sol celestial
Sus rayos de amor, luz y vida en el corazón del hombre
Entran llenándose de ansia por volver á su antiguo estado
De bienaventuranza. Algunos perciben la luz
Y oyen la voz de la Sabiduría la que les habla
Dentro de su alma en las tinieblas sumida y les dice:
«¡Ó hombres! ¡Sea la Luz!» Y despertando, se estremecen
Y escuchan cual lo hace el que de un fantástico sueño despierta.

Danse algunos cuenta de la presencia de la Verdad
Dentro de su corazón y entonces al Redentor siguen,
Y abandonando el necio amor propio, extiéndese su mente
Fuera del estrecho limite de la personalidad.
Entonces no puede ya detener la prisión de carne
Al glorioso espíritu que del amor propio se ha librado.
Esta es la historia de la redención, la que se efectúa
Sin el pasaporte de cualquier humano sacerdote.
Habla á todos los hombres el gran Redentor; pero muchos
Oyen su voz y se vuelven á dormir porque prefieren
La obscuridad á la luz.

De todos nuestros sufrimientos
¿Cuál es la causa?—El deseo que á la carne nos liga.
Nadie es libre sino el que ha sobrevivido á todo amor
A lo terrestre, á todo amor de si mismo. ¿Qué son
La forma de la vida que á los ojos agradan sino
Pasajeras nubes? ¿Qué el hombre en su corpórea forma
Sino aire y polvo? Hoy domina la tierra, y mañana
A los gusanos de alimento sirve. ¿Quién, sino Dios,
Puede pretender ser inmortal? Busca por tanto al Dios
Que en tu corazón habla, y di con él: «Sea la Luz!»
Busca esa luz en tu corazón y aprende á conocerte
A ti mismo. Aprende á adorar y hallarás la Verdad.

